

LA OPINION DE NUESTROS LECTORES



APLAUSO PARA LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Es el caso que los alicantinos, salvo las honrosas excepciones que han supuesto festivales, conciertos o recitales, desgraciadamente muy aislados, hemos sufrido, en líneas generales, un silencio musical que ha durado más de treinta años.

Durante el mismo, habitualmente, no hemos tenido más remedio que conformarnos con oír música grabada o depender de la televisión y la radio, a menos de tener que desplazarnos centenares de kilómetros —con el consiguiente sacrificio de comodidad, de tiempo y de dinero— para poder ver actuar en otras ciudades a esos monstruos sagrados de la música que nosotros adoramos.

De súbito, parece haberse producido un milagro; o, mejor dicho, una serie de milagros. Andrés Segovia, Rubinstein, Henryk Szeryng, Cziffra, Münchinger, Elisabeth Schwartzkopf y Victoria de los Angeles (por no hacer la lista muy larga) han dejado de ser míticos nombres de etiqueta de disco, han adquirido corporeidad y se han presentado, uno a uno, en carne y hueso, en nuestro reducido pero entrañable Teatro Principal.

Lógicamente, las manos se nos han puesto doloridas de tanto aplaudir.

Pero, en nuestra acalorada ovación, quizá estemos pecando un poquillo de ingratos; porque se nos está olvidando que nuestro primer y más sincero aplauso, como aficionados y como alicantinos, no ha debido ser para Segovia, ni para Rubinstein, ni para Szeryng, ni para ninguno de los monstruos sagrados sino para los autores del milagro Segovia, del milagro Rubinstein, del milagro Szeryng...

Y estos autores no son otros que el grupo de alicantinos que forma la Junta directiva de nuestra Sociedad de Conciertos.

Adivinando los obstáculos que habrán tenido que superar (no solamente en su lucha inicial contra la indiferencia y la incredulidad) y la actividad que cotidianamente habrán tenido que desplegar para haber podido ofrecernos una programación tan continuada como brillante, vaya desde aquí para ellos nuestro más fuerte aplauso ahora que está finalizando la segunda temporada.

Simplemente, para que, en presuntos momentos de depresión y de desmayo, no olviden que todos y cada uno de nosotros (socios y no socios, «listo-esperantes», niños, jóvenes, adultos y mayores) somos perfectamente conscientes de que son ellos quienes están elevando a Alicante al rango de «primera división» musical que todos ambicionamos.

Porque, después del maravilloso André Watts, y aparte Menuhin, que ya está programado, ¡quedan tantos ejemplares por añadir a la colección! ¡Oistrakh! ¡Fischer-Dieskau!... El propio Emil Gilels ha prometido un recital a los parisinos para el próximo otoño. Aprovechando esta rara salida de su cátedra, ¿no podríamos darle un empujoncito y traérselo para el Principal?

¿Y el «auditorium» u odeón que ya merece Alicante? ¿Cuándo lo conseguiremos?

¡Nos quedan tantas cosas por hacer!

UN AFICIONADO A LA MUSICA